



El ex socialista Agustín Navarro recibe la felicitación de su compañera concejal Maite Iraola, madre de Leire Pajín, tras ser investido como nuevo alcalde de Benidorm. / EFE

El PP culpa a Zapatero de urdir el desalojo de su alcalde en Benidorm

Los votos de 12 ediles elegidos por las listas del PSOE y un tráfuga 'popular' consuman el vuelco en la localidad alicantina, en cuyo sillón consistorial se sienta ahora Agustín Navarro

• El ministro Rubalcaba define lo sucedido en el pueblo de la Costa Blanca como «poco edificante», pero insta a los conservadores a que «arreglen su casa» en lugar de criticar.

AGENCIAS / BENIDORM-MADRID Benidorm, uno de los principales enclaves turísticos españoles y, como tal, foco de un desmesurado desarrollo urbanístico, con frecuencia puesto en tela de juicio tanto por su turbiedad económica como por el impacto ambiental, se consagró ayer como la capital española del transfuguismo político. Casi dos décadas después de que el hoy presidente valenciano Eduardo Zaplana llegara a la Alcaldía de la localidad alicantina merced a la traición de un concejal del PSOE, ayer los socialistas se tomaron cumplida venganza al ampararse en un *esquirol* del PP para arrebatarse el sillón consistorial a Manuel Pérez Fenoll.

Así, desde ayer, el ya ex portavoz socialista en el Gobierno municipal Agustín Navarro es el nuevo regidor benidormense, con los votos de los 12 ex ediles del Partido Socialista y el concejal conservador José Bañuls.

Mientras que el desalojado, al igual que todos aquellos que dieron su opinión fuera de los límites

del pueblo de la Costa Blanca, sostuvieron que ayer fue «un día muy triste para la democracia», el ahora alcalde aseguró que «comienza un nuevo tiempo» para Benidorm.

Lo cierto es que, al margen de la retórica barata, el escándalo, que venía gestándose desde hace muchos meses atrás por razones presumiblemente urbanísticas que nadie se ha atrevido a aclarar, arrancó el 10 de septiembre, cuando los entonces 12 ediles socialistas anunciaron una moción de censura contra Pérez Fenoll que se vería posibilitada por el *traidor* Bañuls, que, a cambio de su desfachatez, se ha convertido en el número dos del Consistorio.

Los rebeldes, entre los que se encuentra la madre de la secretaria de Organización del PSOE, Leire Pajín, justificaron la medida por

el «desgobierno» municipal. Además, informaron de su intención de darse de baja de militancia del PSV para no perjudicar al partido, aunque lo cierto es que no faltan las voces que denuncian que, por encima de las vestiduras rasgadas en público, ha sido la formación de Ferraz la verdadera muñidora del desalojo municipal.

«SUENA A COSA SICILIANA». Así lo sostuvo sin ambages el propio Mariano Rajoy, quien apuntó como «responsables» directos del golpe de Estado municipal al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y a los encargados de Organización del PSOE, José Blanco y Leire Pajín.

A juicio del líder de la oposición, todo lo que rodea al escándalo político del pueblo alicantino

es «una historia truculenta» que «suena a cosa siciliana». «Se trata -prosiguió el dirigente conservador- simplemente de un atentado contra la voluntad de los ciudadanos, que dieron la mayoría absoluta al PP».

Tampoco se mostró orgulloso, al menos delante de los micrófonos, de la forma en la que Navarro se ha convertido en alcalde el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, quien lamentó un «espectáculo» que, según dijo, «ayuda poco a los partidos y a la democracia». Además, recordó que los ediles ya ex socialistas que han promovido el vuelco ya han sido expulsados de la formación de Ferraz de manera definitiva.

«Lo de Benidorm no lo veo como algo edificante, lo lamento», declaró el ministro antes de instar a los populares a que «arreglen su casa» en lugar de criticar.

Mucho más equidistante, pero no menos cruel, fue el análisis de IU, que repartió las culpas por igual entre los dos grandes partidos mayoritarios. A juicio de Gaspar Llamazares, PP y PSOE «utilizan las mociones de censura y a los tráfugas en su propio beneficio, según les interesa», por lo que reclamó auténticas medidas legales que imposibiliten el surgimiento de *esquirols* políticos.

«Cuando les benefician son buenos y cuando no, malos», fue el ácido resumen del diputado.

El Gobierno pide ahora convocar el pacto

Más para cumplimentar el expediente que con verdadera voluntad de cambio, puesto que han tenido muchos años para hacerlo, el vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial, Manuel Chaves, informó ayer de que ya está «en contacto con todos los partidos políticos» para convocar el Pacto Antitransfuguismo, tal y como ha solicitado formalmente el PP al hilo del caso de Benidorm. El socialista sostuvo además que la reunión se celebrará «sin ningún tipo de exigencia previa». No obstante, pese a tales sondeos preliminares, el responsable autonómico del PP, Javier Arenas, advirtió de que los populares abandonarán el Pacto si el presidente Zapatero no se compromete «públicamente» a que los ex ediles socialistas que apoyaron ayer la moción de censura en el pueblo alicantino «no sean candidatos» del partido en próximas elecciones, algo sobre lo que el PSOE no ha querido pronunciarse.

EL ANÁLISIS

El trasfondo de un gran escándalo

Los 'populares' denuncian que intereses inmobiliarios del presidente del club de fútbol local, declaradamente pro socialista, están detrás de la maniobra política.

Por más que Benidorm sea equiparable a una gran ciudad, lo cierto es que su peso político no es suficiente argumento para justificar las maniobras de los 12 concejales socialistas que, según muchos, han arrebatado la Alcaldía al PP siguiendo instrucciones directas de la cúpula de Ferraz.

En realidad, el PP cree que el trasfondo de la cuestión radica en intereses inmobiliarios vinculados al mundo del fútbol y los medios de comunicación.

No obstante, lo cierto es que los populares, que han solicitado a la Fiscalía que investigue la trastienda del vuelco político, solo han presentado a modo de prueba una referencia catastral de una parcela rústica en la que el Benidorm Club Deportivo pretendía construir su ciudad deportiva.

De hecho, el concejal popular tráfuga, José Bañuls, ha tenido que renunciar a su pretensión de asumir la Concejalía de Urbanismo para no dar más argumentos al partido de Rajoy y siempre ha negado su vinculación a un presunto pacto secreto, difundido y aireado por los conservadores, según el cual los intereses de dos constructores asociados a un grupo mediático se habrían conjurado para subvertir la voluntad de las urnas y provocar que Bañuls diera los pasos necesarios para aliarse con la oposición socialista. El portavoz popular municipal, Antoni Pérez, llegó a hablar de «un plan maléfico de la familia Pajín -una de cuyas hijas es la número tres del PSOE- para obtener la Alcaldía» y del «vencimiento de efectos al cobro por intereses urbanísticos y presiones mediáticas».

Lo cierto es que el presidente del club de fútbol local, Jaime Doménech, un constructor que llegó a La Marina Baixa desde Almería, pretende levantar un hotel residencia en una ciudad deportiva planteada sobre un suelo que no es suyo. Además, participa en la construcción de un balneario en Bolulla, una pequeña localidad del interior de La Marina Baixa gobernada por el PSOE. Según el PP, su demostrado afecto a la causa socialista sería el que factor que completa la ecuación.